



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11147

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 30 DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

BALCONES AZULES, 10

PROFESORES: D. Adriano Riestra, Comandante de Artillería, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas.—D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad.—D. José Serrano y D. José Múñiz, Ingenieros de Caminos, etc.

En 1.º de Enero empezarán las clases de preparación para la próxima convocatoria de Sobrestantes de Obras Públicas.

AHORA ES TIEMPO

¿Trabajamos o qué?
¿Insistimos en que venga a Cartagena un subexpreso botijil o abandonamos el pensamiento?
Ahora es tiempo; mañana será tarde.

El fundador de la orden botijil, Mestre Martínez, ha anunciado, desde las columnas de «La Correspondencia de España», que esta autorizada la salida de un tren botijil para Murcia la Semana Santa. Con poco esfuerzo se logrará—esto es indudable—que el viaje se prolongue un poco para terminar en esta población. A la compañía debe darle lo mismo; todo se reduce a quemar algunos trozos de carbón mas.

La ocasión la pintan calva y hay que cogerla por el único pelo que tiene. Si ahora la perdemos, es posible que nunca más vuelva a presentarse en tan favorables condiciones.

¿Trabajamos o qué?
Si insistimos en traer el tren botijil, manos a la obra: a trabajar para que venga y a preparar distracciones a los que nos honren con su visita.

Despreciamos de nuestra habitual pereza; demos de mano a la indiferencia que nos consume; seamos activos; propongámonos un objetivo y empeñémonos en llegar a él; demos a conocer nuestra ciudad y sus fiestas populares a los que solo saben donde cae Cartagena.

ya porque ven su nombre en el mapa y habremos hecho algo por nuestros industriales y nuestros comerciantes.

Las procesiones de Semana Santa son hermosas y pueden mejorarse tomando el tiempo necesario. Adicionalmente al programa religioso, otro de fiestas profanas, habrá suficiente para excitar el deseo de los forasteros, decidiéndolos a venir a presenciarlas.

Hacer el programa no es obra de romanos. Su coste debía mucho de ser fabuloso. Además cuando ha retrocedido Cartagena ante dificultades que todo pueblo ha salvado hasta ahora?

Alicante, Cadiz, Málaga, Valencia, las poblaciones del Norte y Noroeste han visto entrar en sus estaciones férreas trenes botijiles repletos de viajeros.

Murcia lo va a ver el año próximo.

¿Por qué no lo ha de ver llegar también Cartagena estando tan cerca de Murcia?

Hay que tener en cuenta que las visitas de los botijiles tienen un fin práctico.

Conque ¿trabajamos o qué?
¿Insistimos en que venga o renunciaremos al pensamiento?

TIJERETAZOS

Un propietario de Bilbao ha tenido la desvergüenza de enarbolar en su casa la bandera separatista.

¿No sería posible dar gusto a ese ciudadano?

Arrójesele de España, y punto concluido.

El español que no quiera serlo, está de sobra en nuestra casa.

En Aragón campa por sus respetos una cuadrilla de ladrones que han intentado un secuestro uno de estos días.

Buena, pero buena anda la seguridad individual.

Como la cosa siga así, ni con cañón va a ser posible salir a la puerta de la calle.

En cuanto al campo, sólo se podrá salir de un modo.

Proveyéndose, quien lo necesite, de un salvo conducto de los émulos de Canelas.

¿Y dicen que estamos mal!

Lo que estamos es peor.

Abro y leo:

«La Deuda española».

Y a continuación paso la vista por varias columnas de apretados números, que a peseta por unidad, representan una barbaridad de millones.

Pero qué afán de que nos pongamos tristes.

Quitando unas docenas de españoles que gozan cuando se engolfan en mares de números, a los demás les parece el lenguaje económico una monserga irresistible.

Así nos luce el pelo.

Y lo que nos lucirá de hoy en adelante.

Dice un periódico que la pérdida Albién está resuelta a arrojaras sobre Tánger en el momento necesario.

En el momento necesario, no; cuando haya olor a carne muerta, sí.

Como que Inglaterra está haciendo el papel de cuervo a las mil maravillas.

Un señor de Sevilla se ha quejado al director general de correos, porque ha recibido juntas tres cartas, que fueron expedidas en Madrid en distintas fechas.

A caballo y gruñe.

¿Qué más quisieran otros que recibir sus cartas con retraso?

Crónica Internacional

(De nuestro servicio especial).

A medida que el tiempo trascurre se generaliza y echa más hondas raíces la idea de que la tan temida y cacareada conflagración europea es inevitable, debido a que el camino que la vieja Europa recorre está más lleno de peligros cada día, como consecuencia lógica de la atmósfera de antagonismos y ambiciones en que viven los pueblos cuyo lema es la expansión de dominios.

No se teme que la guerra se entable dentro de un breve plazo y que sea motivada por las cuestiones que recientemente la han presentado como muy cercana; pero se teme, a nuestro juicio con sobrada razón, que cuando menos se piense estalle, porque, dado el estado de los espíritus, puede producirse la cosa más nimia é insignificante.

En la India, en el Africa y en la China tienen todos los Estados puestos sus ojos, y como cada una va buscando su propio beneficio, forzosamente con perjuicio de los planes de las restantes, nada de extraño tiene que al pretender cualquiera de las potencias llevar a la realidad los suyos, surja la chispa que haga estallar la mina que con sus antagonismos, concupiscencias y ambiciones están cargando desde hace mucho tiempo los pueblos que por poseer grandes elementos de combate, pretenden hacerse dueños de los débiles.

Este estado de cosas ha creado una atmósfera de desconfianzas, envidias y temores, que hace vivir a los espíritus en constante intranquilidad.

Hoy, como no podía menos de suceder, esa intranquilidad se ha agrandado con la entrada de los Estados Unidos en el número de los pueblos que ambicionan tomar parte en el reparto de los Estados decrépitos, por que con ello han aumentado los que les disputaran las presas, y con ello, también, las probabilidades del temido conflicto.

Por este motivo comprenden hoy las grandes potencias de la Europa continental el grave error que cometieron consistiendo, primero, la guerra entre España y la América del Norte, después, la usurpación de todas las colonias de aquella.

Siguiendo los impulsos de sus concupiscencias, sino fueron los de sus ambi-

ciones, se opusieron a la adquisición de dominios que pretendían los japoneses cuando estuvieron en guerra con el Celeste Imperio, conducta que siguieron cuando la última guerra greco-turca, evitando con ello, sin duda alguna, trascendencias que probablemente habrían dado lugar a desazones. Cuando el moderno Brenno exijía a España, a cambio de la paz, la cesión de todas sus colonias de América y Oceanía, ellas, las grandes potencias de la Europa continental, se callaron y dejaron obrar al vencedor, aunque pretendía un hecho escandaloso, pirático, sin precedentes en los pueblos civilizados, demostrando con ello que les importaba menos España que Grecia y China, cometiendo con tal proceder un pecado gravísimo, cuyas consecuencias habían de originarles forzosamente tremendos daños.

Hoy que ven en el horizonte los frutos que para ellas ha de tener su reciente conducta, comprenden la gravedad del pecado y su magnitud. Pero ya es tarde, por que los arrepentimientos no lavan los pecados de ese género, ni evitan sus consecuencias.

El Japón, hasta que no hubo vencido a China, no se dio cuenta de lo que podía significar en el mundo, ni intentó figurar como potencia de gran poder marítimo y terrestre, y por lo tanto intervenir en cuestiones internacionales; pues a pasar de ese precedente, y de los temores que la actitud de los japoneses inspira, Europa permitió que otro pueblo, que en los asuntos internacionales que hoy tan intranquila tienen a gran parte del mundo civilizado ocupaba casi idéntico lugar que el Japón, fuera a una guerra cuyo término estaba bien claro, para que después siguiera la misma senda que esta potencia oceánica, como así ha sucedido, hecho que, como hemos dicho más arriba, ha venido a acrecentar los recelos y temores de las grandes potencias, merecido premio por su desamor a la justicia y a la nobleza.

Francia ve en Inglaterra un enemigo mortal, en el imperio de Alemania un enemigo a quien le conviene perdonar pasados agravios, por si en lo futuro le hace falta sea su amigo y no un neutral, y en Rusia un aliado en cuya ayuda no tiene gran confianza. Inglaterra reconoce en Francia un enemigo de poco onidado si no le guardan las espal-

quien en el fondo desprecia? Sea lo que quiera, ganamos tiempo. ¡Ah, hija mía! ¿cómo levantada tan de mañana?

VI.

Acaba de entrar Azucena. La expresión de sombrío disgusto de la princesa se había cambiado en una expresión de amor, de alegría.

Azucena abrazó a la princesa y la besó en la boca, exclamando:

—¡Oh, y qué feliz soy, madre mía!... Pero ¿por qué me habeis besado de ese modo... Vuestro beso me ha dado frío.

—Es que estoy enferma, María; es que tengo frío en el alma, que no he dormido esta noche, contestó reponiéndose la princesa.

—¿Y por qué, madre mía, por qué? exclamó con una ardiente solicitud Azucena.

—Porque siento en torno del rey una conspiración terrible, y no puedo asirla; siento la trama y no puedo coger ni uno solo de sus hilos; porque temo una catástrofe.

—¿Yo tengo la trama entera en mis manos! exclamó Azucena.

—¿Tu, hija mía! ¡Tú!...

—¿Y no iré a casa de Mr. de la Chaumiere?

—Sí, vé; bueno es que sepa que se ha perdido una carta escrita para él por la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, y que se ha perdido en el olívar: dí de paso a uno que viése a la marquesa que puedo recibirla al momento.

Baltasara salió.

V.

—¡Con que se entendían ese hombre y ella; ese hombre, el espion de Luis XIV junto a Felipe V; ese hombre a quien no me atrevo a arrojar de aquí por no causar sospechas en Versalles! ¿Por qué no me ha hablado de este conocimiento Azucena? ¿Serán estos unos amores? Ella está preocupada, triste; ¿será una conspiración?... ¿habré yo traído en mí hija a la corte una enemiga mía?... No la comprendo, me aturde. Pues bien, que se comprometa, que se case: Mr. de la Chaumiere no lleva su bajeza hasta el punto de poner su honra en la balanza de su ambición, y una vez ensado con ella... ¡oh! entonces le haré sentir celos por el afecto del rey hacia Azucena, y se irá de aquí con ella; pero ¿consentirá el rey en este enlace de una dama a quien cree hija natural de Carlos II, con un hombre a

ción inmediata, por una comunicación interior, pasó del cuarto de Azucena al de la princesa de los Ursinos.

IV.

Ana Maria, fuertemente escitada, recelosa de Azucena, a quien no comprendía, viendo el rey vivamente impresionado por ella, no había podido dormir, desvelada por los recelos de su ambición.

La fatigaba el lecho y se levantó muy temprano. Baltasara la encontró vestida y revolviendo papeles como un secretario de Estado.

Baltasara llevaba en la mano la carta de Azucena, porque en su lealtad se había dicho: es muy joven, y Mr. de la Chaumiere es muy peligroso; no sabemos hasta que punto convendrán estos amores a la princesa, que me ha recomendado vigile a mi señora y la dé cuenta de todo lo que observe.

Por resultado de este pensamiento, Baltasara llevaba en la mano la carta para provocar una pregunta de la princesa de los Ursinos.

Cuando ésta vió la carta, fijó en ella una profunda mirada.

—¿Qué carta es esa, Baltasara? le dijo.

—No es ciertamente para vuestra alteza, señora, contestó Baltasara.